

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Después de la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, la Iglesia nos llama a reflexionar sobre el misterio que está en el centro de nuestra fe: la Santísima Trinidad. Lo que se reveló a través de la vida, muerte, resurrección y envío del Espíritu de Cristo, ahora toma forma. No estamos simplemente siguiendo un conjunto de enseñanzas o principios; nos estamos dejando llevar hacia una relación con el Dios vivo: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Este misterio puede parecer difícil de comprender. La Trinidad no es algo que entendamos de manera completa, sino algo que experimentamos. En la recuperación, muchas veces no nos interesa querer explicarlo todo, pero sí lo que es real y transformador. En este caso ocurre lo mismo. La Trinidad no es un concepto abstracto: es la realidad viva de la presencia y acción de Dios en nuestras vidas.

El Evangelio de este domingo presenta una verdad simple pero profunda (Juan 3:16-18): *“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna.”* Este pasaje muestra el corazón del Padre, que envía al Hijo por amor. A través del Hijo, somos llevados a la relación con el Padre. Y por medio del Espíritu Santo, esa relación cobra vida y se activa dentro de nosotros.

Para muchos que buscan liberarse de la adicción sexual, nuestro entendimiento del amor se ha distorsionado. Podemos haber experimentado relaciones marcadas por la confusión, la cosificación o el uso inadecuado de la intimidad. La recuperación comienza a transformar esta comprensión. Empezamos a entender que el amor verdadero no es algo que quitamos o controlamos, sino algo que recibimos y damos dentro de una relación adecuada.

Los Doce Pasos nos guían hacia esa transformación. El Paso Uno nos llama a admitir que somos impotentes ante la adicción sexual.

El Paso Dos nos motiva a creer que Dios puede devolvernos el sano juicio y la plenitud. El Paso Tres nos invita a poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios. Con el tiempo, empezamos a confiar en que el diseño de Dios para el amor y la relación conduce a la libertad, no a la limitación.

Uno de los cambios significativos en la recuperación es pasar del aislamiento a la unión. La adicción sexual a menudo nos arrastra hacia el interior, hacia el secreto y hacia patrones egocéntricos. La recuperación nos lleva al exterior en formas sanas y honestas; hacia Dios y hacia los demás. Esto refleja la naturaleza de la Trinidad, donde el amor se comparte en la relación y no se distorsiona por el egoísmo.

Muchas veces escuchamos que éste es un programa basado en un “nosotros”. Por medio de juntas, apadrinamiento, amadrinamiento y responsabilidad, empezamos a experimentar una unión sin culpa. Aprendemos que no estamos solos y que no estamos más allá de la sanación. En esas relaciones, empezamos a entender el amor de una manera nueva.

Esto no significa que la tentación desaparezca o que la sanación sea inmediata. Seguirá habiendo momentos de lucha y vulnerabilidad. Sin embargo, algo empieza a cambiar. Ya no nos define nuestro pasado ni somos conducidos por la compulsión. En cambio, empezamos a vivir desde una nueva identidad como hijos amados de Dios.

A medida que esta relación se hace más profunda, empezamos a ver frutos en nuestras vidas. Crecemos en honestidad, humildad, integridad y amor. Comenzamos a tratarnos a nosotros mismos y a los demás con mayor dignidad y respeto.

La Solemnidad de la Santísima Trinidad nos recuerda que la recuperación no consiste únicamente en detener los

comportamientos destructivos. Se trata de tener una nueva forma de vivir, una basada en la adecuada relación con Dios. Mientras continuamos este camino, estamos llamados a permanecer abiertos al amor del Padre, a seguir el ejemplo del Hijo y a confiar en la guía del Espíritu Santo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

■ ¿Cómo ha cambiado durante la recuperación tu comprensión del amor y de la relación?

■ ¿Cuándo has experimentado el paso del aislamiento o el secreto hacia una unión honesta?

■ ¿Qué te ayuda en tu vida diaria a vivir de manera más plena como una hija o hijo amado de Dios?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Éxodo 34:4b-6, 8-9

SAL. RESP. Daniel 3:52, 53, 54, 55, 56

SEGUNDA LECTURA 2 Corintios 13:11-13

EVANGELIO Juan 3:16-18